

Multitudinaria repulsa por el asesinato de Gregorio Ordóñez

Miles de personas rindieron el último homenaje al líder del Partido Popular en Guipúzcoa

Milés de personas despidieron ayer a Gregorio Ordóñez, el líder guipuzcoano del Partido Popular asesinado por ETA el lunes en un restaurante de la Parte Vieja de San Sebastián. La apertura de la capilla ardiente en la Casa Consistorial y la manifestación convocada antes del funeral por las calles de San Sebastián acogieron a una multitud de ciudadanos deseosos de rendir un último homenaje al parlamentario y concejal conservador.

La jornada, bañada por la emoción y el dolor, se convirtió

■ *«Sólo deseo la muerte a quienes mataron a mi marido», dice la viuda del dirigente popular*

en una gran cita de repulsa contra la violencia, a la que no faltaron dirigentes políticos como el lehendakari José Antonio Ardanza, el ministro de Interior y Justicia, Juan Alberto

Belloch, y el presidente del PP, José María Aznar. El dirigente popular reiteró el mensaje de calma y serenidad expuesto el mismo día del atentado contra Ordóñez y recordó que *«ni la ira ni la sangre conducen a ningún sitio»*.

La esposa del concejal donostiarra, Ana Iribar, declaró ayer que nunca perdonará a los asesinos de su marido, para quienes —añadió— *«sólo deseo la muerte»*.

PAGINAS 10 A 23
EDITORIAL EN LA PAGINA 33

La portavoz de HB en el Ayuntamiento de San Sebastián condena el atentado

La portavoz del grupo municipal de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de San Sebastián, Begoña Garmendia, se desmarcó ayer de la posición oficial adoptada por la mesa nacional ante el asesinato de Gregorio Ordóñez y, a título individual, manifestó públicamente su *«total desacuerdo y el más firme rechazo a este acto»*. Por su parte, el parlamentario navarro Patxi Zabaleta ha decidido aplazar la conferencia que sobre el futuro de la izquierda abertzale tenía previsto pronunciar mañana, porque *«no se dan las condiciones óptimas»*.

Las fuerzas políticas vascas acogieron con satisfacción la iniciativa de la concejala donostiarra. *«Nunca es tarde para recuperar la compasión»*, señaló el ministro de Justicia e Interior.



El presidente del PP, José María Aznar, y otros líderes de su partido, durante la marcha convocada en protesta por el asesinato de Ordóñez.



CONMOCION POR EL ASESINATO DEL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA



EL CORREO

Miles de personas se concentraron en los jardines de Alderdi Eder, de donde partió la manifestación en protesta por el atentado.

Multitudinaria manifestación en San Sebastián en repulsa por el asesinato de Ordóñez

Miles de personas recorrieron en silencio las calles de la ciudad para despedir al dirigente del PP vasco

JAVIER MUÑOZ SAN SEBASTIAN
San Sebastián fue ayer escenario de una impresionante manifestación de duelo por el asesinato del teniente alcalde del Partido Popular y parlamentario vasco

Gregorio Ordóñez. Miles de donostiarra recorrieron las calles de la capital guipuzcoana en completo silencio, minutos antes de la celebración del funeral por el político fallecido, para exigir a la banda

terrorista ETA que deje de matar. El lehendakari José Antonio Ardanza, el ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, y el líder del PP, José María Aznar, entre otras muchas autoridades de

ámbito nacional y dirigentes de fuerzas políticas, cedieron el protagonismo a los ciudadanos, conmocionados por la muerte de un cargo público elegido democráticamente.

Miles de donostiarra respondieron ayer a la convocatoria que el Ayuntamiento había hecho para repudiar el asesinato del teniente alcalde y parlamentario vasco Gregorio Ordóñez. La multitudinaria manifestación partió del edificio consistorial sobre las 18.30 horas, encabezada por la Corporación en pleno, a excepción de los ediles de Herri Batasuna, y por la secretaria de Ordóñez, María San Gil, en cuyo rostro se adivinaba aún la conmoción producida por el crimen, del que fue testigo directo.

Detrás de la cabeza se situaron el lehendakari José Antonio Ardanza, el consejero Juan María Atutxa y el resto de los consejeros del Gobierno vasco, así como el ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch; los alcaldes de las capitales vascas, el de Barcelona, Pasquall Maragall, los tres

diputados generales y las planas mayores de los partidos del bloque democrático.

Los jardines de Alderdi Eder ya estaban atestados de público una hora antes de que diera comienzo la marcha. Centenares de personas formaban cola en las escalinatas del Ayuntamiento para estampar su firma en un libro de condolencias dispuesto por la Corporación. La hilera de ciudadanos partía de los jardines y, flanqueada por un mar de paraguas, ascendía peldaño a peldaño, en silencio,

para perderse en el vestíbulo del edificio. Justo encima, colgaba de un balcón una pancarta con la leyenda «Sin tolerancia, ¿qué nos queda?»

«Muy de San Sebastián»

Cuando salía del edificio, la gente se detenía por unos instantes a conversar en las escaleras y regre-

saba a los jardines. «Con la rabia se dicen muchas cosas, pero no se hace nada», dijo una mujer.

La marcha fue una impresionante muestra de duelo ciudadano y de rechazo a los crímenes de ETA. «Una manifestación muy de San Sebastián», comentó un vecino. Un político nacionalista recién llegado de Bruselas comentaba los problemas que iba a tener para explicar en la sede de la Unión Europea el asesinato perpetrado en la Parte Vieja. Minutos después se perdió entre miles de vecinos que respondieron cívicamente a la llamada del Ayuntamiento en un día laborable, lluvioso, y a pesar de haber sido convocados con apenas 24 horas de antelación.

El protagonismo correspondió ayer a los ciudadanos. Las autoridades y los representantes de las fuerzas democráticas fueron en-

gullidos por una marea humana que nacía de los jardines de Alderdi Eder y se extendía por las calles Urbieta y Sancho el Sabio, hasta el barrio de Amara Berri. Aproximadamente dos kilómetros. El jefe de la Policía Municipal, Mikel Gotzon Santamaría, advirtió que no iba a dar cifras de asistencia. Cuando le pedían alguna referencia para comparar, contestaba con una sonrisa.

La cabeza de la manifestación se encontró con la ejecutiva en pleno del PP en la calle Urbieta. El líder del PP, José María Aznar, y su esposa, Ana Botella, el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, Jaime Mayor Oreja, entre otros muchos dirigentes populares estatales y vascos, encabezaron por unos instantes la marcha, dejando detrás al alcalde Odón Elorza, los concejales y las demás autoridades. Cuando apenas ha-

bían recorrido unos metros bajo los focos de televisión, cedieron el protagonismo nuevamente a la Corporación.

El rostro descompuesto del concejal del PNV Antton Marquet, que caminaba junto a la secretaria de Gregorio Ordóñez, resumía el sentir de los donostiarra, que aplaudieron sin cesar a sus legítimos representantes democráticos. Marquet, amigo del dirigente popular asesinado, hacía verdaderos esfuerzos por no romper a llorar, y los aplausos unas veces le reconfortaban y otras le hundían en la desesperación.

La marcha discurrió a paso rápido, dirigida por agentes de la policía municipal y de la Ertzaintza, colocados en las bocacalles. El dispositivo de seguridad se hacía sentir alrededor de las personalidades. Ajenos su paso, en la multitud se entremezclaban empleados que acaban de dejar la oficina, amas de casa, estudiantes con la

■ «Con la rabia se dicen muchas cosas pero no se hace nada»

■ «Sin tolerancia, ¿qué nos queda?», rezaba una pancarta